

PRESENCIA Y POTENCIA DE LA ILUSTRACIÓN EN EL GUADIX DEL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XVIII: EL DOCTOR JUAN DE DIOS AYUDA Y SUS INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Antonio GUILLÉN GÓMEZ

RESUMEN

A propósito de la publicación de su *Examen de las aguas medicinales de más nombre, que hay en las Andalucías* (1792), el médico giennense Juan de Dios Ayuda realizará un periplo científico por las comarcas del noreste granadino. Durante el tiempo que permaneció en Guadix, el Dr. Ayuda intentó imbuir de su afición y conocimiento ilustrado a través de un reducido círculo de accitanos con inquietudes científicas. Se analiza la estructura y contenido de su obra, genuino producto de la Ilustración, con especial dedicación a los baños de Graena, Alicún, Benzalema y otras fuentes de la zona.

UNA CIUDAD CON PASADO: ESTAMPA A CONTRALUZ

Con tres apretados días de fiesta, celebrados en torno al 15 de mayo de 1789, se celebra en Guadix la ascensión de Carlos IV al trono de las Españas. Todo un alarde de artificio y color, en el que cabe destacar las artísticas comparsas y carrozas, costeadas por los gremios de cuchilleros, cañameros y otros ramos industrioses; los atractivos conciertos ofrecidos por las "orquestas" de la Catedral y del Regimiento de Guadix; las soberbias iluminaciones de palacios de alta renta, como el del marqués de los Trujillos o el de los Osorio Calvache... Un tirar la casa por la ventana, en suma, que habría dejado boquiabierto de asombro al mismísimo don Antonio Mira de Amescua¹. Porque, a flor de piel, Guadix sigue siendo eso: una ciudad aparatosamente culterana y barroca. Y con entrecejo de ciudad tridentina parece asomarse -o enfrentarse- a la última década del siglo ilustrado; el que ha intentado y casi conseguido, según un sabio decir del filósofo de moda, Kant, sacar al hombre de su culposa minoría de edad, para convertirle en un ente maduro, en un ser hecho y derecho.

¡Ilustración y reformismo! Un sinónimo, regenerador de vidas y haciendas, que Guadix no está dispuesto a aceptar, así como así. Bien que lo ha demostrado -o así lo parece-, dejando pasar de largo la posibilidad de instalar, intramuros, una Sociedad Económica de Amigos del País, cuya promoción ha intentado aquí el regidor perpetuo José M^a de Largacha Salazar y Arenzana, asociado a "otras personas de distinción" de la

ciudad². Las juntas, presididas por el corregidor, José Miret, se inician el 16 de enero de 1784, fecha en la que Largacha exalta, ante sus convecinos, "*las ventajas que resultarían de erigir una Sociedd. económica y piadosa de los Amigos de el Pais, p^a el adelantamto. de la Agricultura, fomento de las Artes y manufacturas*", etc.³ Se logra, al fin, que la Sociedad sea aprobada por S.M. Carlos III, en virtud de la R. Resolución de 21 de enero de 1785, a instancias previas del Consejo de Castilla, presidido a la sazón por el mismísimo conde de Campomanes, auténtico motor de estas instituciones ilustradas, como bien se sabe⁴. Pero el lema o carta de presentación de este nuevo instituto -"sucurre miseris, juva pusilanimis"- morirá nonato, pues la Sociedad accitana no logra levantar el primer vuelo. ¿Culpables? Cabría plantear varias hipótesis, al respecto, a sabiendas de que nunca podría dejar de ocupar un primerísimo puesto, entre todas ellas, el talante levítico que rezuma esta vieja ciudad episcopal, por sus cuatro costados. En ella viven unas diez mil almas, aplicadas mayormente a su actividad agrícola-ganadera⁵, sin que pueda desdeñarse, tampoco, la rotunda presencia de una floreciente actividad artesanal, como bien se manifiesta en el coetáneo *Censo de Frutos y Manufacturas* (1799), el cual ubica en Guadix distintas fábricas de cordelería, espartería, tenería, loza y alfarería, sin olvidar los talleres de cuchillería, a cuyo gremio ya hemos visto descollar, entre los demás, con ocasión de las fiestas carolinas de 1789⁶. Pero, en general, podría decirse que nos encontramos ante una sociedad que vive anclada en la rutina, paralizada en un inamovible tiempo pasado.

EL MÉDICO ACCITANO JUAN DE DIOS AYUDA, UN PIONERO DE LA NUEVA CIENCIA

En este ambiente -de entrada, al menos, poco abonado para las novelorías- surge y destaca la figura señera del médico Ayuda, en la última década del Siglo de las Luces. ¿Cuándo se instala en Guadix? Aunque desconocemos el año exacto, es probable que llegara aquí entre 1780 y 1785, puesto que hacia el año de 1790 comienza a pergeñar su gran obra literaria, *Examen de las Aguas Medicinales*, y, para ello, habría tenido que vivir y estudiar esta geografía, con largueza de tiempo y de espacio. De esta insólita peripecia hablaremos largo y tendido, a partir de ahora⁷. Pocos datos biográficos han llegado hasta nosotros de este autor. Sin embargo, sabemos que es natural de la villa de Bailén y que debió cursar estudios en la Universidad de Baeza, cuya institución parece ser que colabora en la edición del primer volumen de su mencionada obra, *Examen...* Es probable, también, que Ayuda acabara sus estudios facultativos de Medicina en la Universidad de Granada⁸. Dos centros docentes, dicho sea de paso, en donde las ciencias no parece que estuvieran demasiado actualizadas, a estas alturas del siglo XVIII. En el caso de Granada, ni siquiera el Plan de Estudios para su Universidad, impuesto por la Real Provisión de 1776, pudo desfacer el entuerto de siglos⁹. Es cierto que en dicho proyecto se preveía el establecimiento de un Jardín Botánico, de un Museo de Historia Natural, de un Teatro Anatómico y de un Hospital Clínico, más seis cátedras de Medicina y tres de Matemáticas, etc. Pero no es menos cierto que el 16 de julio de 1797, Juan Sempere y Guarinos, famoso Fiscal de lo Civil en la Chancillería de Granada, elevaría a la Secretaría de Estado -a Godoy- su confidencial *Informe sobre Educación*, en el que pone en evidencia la auténtica realidad granadina, al respecto: "Los colegiales estudian en la universidad, donde las ciencias están en el mayor abandono"¹⁰. Y sigue echando de menos estas necesarias

instituciones auxiliares: "La Historia Natural, por exemplo, no puede aprenderse sin un Museo. La Botánica sin un Jardín. La Chymica sin un Laboratorio", etc.¹¹ De ahí, pues, que apenas contemos con algún nombre granadino, capaz de codearse con los grandes santones de la modernidad circundante, tanto en medicina, cuanto en las demás disciplinas científicas que preconizan las luces¹². Es por ello, por la soledad en que aquilata su cotidiano menester, por lo que brilla con más fuerza, a nuestro juicio, el trabajo investigador del accitano Ayuda. Hemos dicho soledad, pero igualmente podríamos referirnos a la torva incomprensión que le prodiga un gran número de colegas de la vieja escuela. Lo veremos más adelante, expresado por su propia voz, por su propia pluma.

Una vez instalado en Guadix, pues, el Dr. Ayuda se lanza, sin tregua ni respiro, a la puesta en práctica de sus inquietudes de hombre ilustrado, de su compromiso reformista con la ciencia y con la sociedad. La recolección de una copiosa biblioteca será el primer paso, siempre abocado al peligroso agotamiento de sus cortos fondos económicos. Sin embargo, es en esta biblioteca, tal vez más que en las academias, donde Ayuda ha bebido los principios de su escepticismo ante la vieja medicina galénica y su correlativa inclinación a la hipocrática; a la sistemática del holandés Herman Boerhaave, primero¹³, y a la ecléctica o antisistemática, propugnada por la "Alte Wiener Schule", y por su representante universal Van Swieten, después¹⁴. Una medicina de observación y experimentación que Ayuda tratará de imponer en su alejado terruño, tomando también el modelo cercano del maestro de maestros, Piquer, "el Inmortal"¹⁵. A todos ellos se referirá el accitano, con admiración sin límites, en las páginas impresas de la obra que comentamos, su *Examen...*

Al mismo tiempo, apostado en su atalaya accitana, Ayuda se relaciona y cartea con un variado elenco de colegas: desde conocidos ilustrados, como el catedrático del Real Jardín Botánico, Casimiro Gómez Ortega, o el director del Real Laboratorio, Pedro Gutiérrez Bueno -"el químico español de más prestigio, en la última década del siglo XVIII"¹⁶-; a los menos conocidos, Félix Núñez de Castro, catedrático de Medicina de Granada; Crisanto Martínez, "actual médico de Baza, y de mucha opinión"; Ramón de Aranda, médico del pueblo de Vilches, que le ayudará en el análisis de la Fuente de la Aliseda; Manuel José Molero y José Gómez, médicos de Marmolejo; Serafín del Alcázar y José Martínez de Mazas, médico y deán de Jaén, respectivamente, etc. Todos ellos, expertos en el tema que más preocupa al médico Ayuda: las aguas medicinales, su análisis y sus propiedades curativas.

Ya dentro de su propio entorno accitano, Ayuda se rodea también de un pequeño grupo de entusiastas comarcanos por la nueva ciencia, a los que transmitirá sus paulatinos conocimientos, y de los que, en un influjo de ida y vuelta, recibe curiosas aportaciones y aliento. La academia está creada. Uno de sus primeros colaboradores será el boticario de Guadix, Atanasio Ferrer, el cual, desde el primer instante, se compromete en la empresa, enriqueciéndola con sus conocimientos químicos. Así narra el propio Ayuda la génesis de estos primeros encuentros: "Preparadas pues las cosas necesarias, juzgamos conveniente practicar la operación asistidos de los Facultativos, y Personas curiosas que quisieran presenciirla; y habiendo dado parte de este pensamiento, concurrieron Don Juan Ramón de Miranda, cirujano titular de la misma ciudad, y Don Antonio Avellan, que después de haberlo sido en ella, lo es ahora [1792] de la villa de la Peza, en quienes a mas de su notoria instrucción, concurre la circunstancia de haber asistido mucho tiempo en los Baños [¿de Alhamilla?]. También fueron presentes Don Gregorio y Don Victoriano de Guin-

dos, Presbíteros de la villa de Purullena, Don Joseph Tenorio, Cura de Graena y Don Pedro Joseph Sánchez, Mariscal de la villa de Beas, pueblos vecinos a los Baños, todos los que han acreditado su afición a las ciencias naturales, y grandes deseos del beneficio público"¹⁷. El heterogéneo grupo accitano, pues, es un claro exponente de los forcejeos del movimiento ilustrado, por abrirse camino hasta en los lugares de más difícil acceso, en principio. Y del noble impulso proselitista que le da fuerza y carácter. Quede aquí, al menos, la impronta viva de estos encomiables intentos accitanos.

LA OBRA CAPITAL DEL MÉDICO AYUDA

Parece ser que, antes de su célebre *Examen*, Ayuda dio a la imprenta otros trabajos científicos, que pudieron aparecer en publicaciones periódicas, como el *Memorial Literario*, de Madrid (septiembre de 1791, julio de 1793), etc.¹⁸. En dicha obra capital -*Examen*- el autor nos pone en antecedentes, acerca del entorno social en que ésta se genera, hasta lograr ver la luz del día¹⁹. El "Prólogo" al tomo primero se convierte así en toda una declaración de principios²⁰. Ayuda eleva aquí un cántico entusiasta a la medicina naturalista, frente a la fatua artificiosidad del papanatismo reinante.

"Por otra parte han acabado de desengañarme de la poca fe que merecen las magníficas promesas, con que se venden las virtudes de los medicamentos artificiales, más exageradas de sus inventores, y partidarios, mientras mayor número de costosas drogas entra en su composición: convenciéndome al mismo tiempo de que entre los que ofrece la Naturaleza, y proporciona el Arte, por más que sea el primor, y sagacidad de sus reglas, hay quando menos la diferencia que suele haber de lo vivo a lo pintado"²¹.

De ahí, la importancia que, para nuestro hombre, tiene el conocimiento de las aguas medicinales, de las que no se saca aún todo el provecho de que son capaces. Muchos Facultativos las tienen en el olvido. Otros, ni las conocen. Él, una vez instalado en Guadix, intentará desentrañar sus misterios, partiendo de las aguas de Graena, las más cercanas a su residencia, pero no encuentra más que ocultismo y rutina, a su alrededor. Entonces, a pesar de lo arduo de la tarea -tanto desde el punto de vista económico, como del científico- se impone a sí mismo estudiar la cuestión, mediante una continuada y racional observación de dichas aguas y de sus efectos. Esto último, a través de un considerable número de enfermos, y aquélla, "hecha según las reglas de la más sana lógica". Pero, claro está, a fuer de buen ecléctico, "convengo -nos aclara- en que como empírico no fuese suficiente, y qual se desea el conocimiento adquirido por medio de la observación". Esta deberá de ser completada, de inmediato, con un metódico análisis químico de las aguas. Que, por descontado, él se compromete a llevar a feliz término, pese al pánico que esta palabreja produce a su alrededor, habida cuenta del desconocimiento imperante. Para ponerlo en práctica, sólo se necesita -asegura- una mediana instrucción en Historia Natural, en Física y en Química... "y constancia y deseos de descubrir, y asegurarse la verdad"²².

Arranque y nudo de la cuestión: "Convencido yo de todas estas verdades, era mayor mi sentimiento por las pocas noticias, que hay de nuestras Fuentes medicinales: pero creció de todo punto, quando establecido en esta Ciudad, me encontré necesitado de asis-

tir en los Baños de Graena, sin otras que las generales de ser buenos para varias indisposiciones”²³. Todo eran vaguedades, infundadas teorías, veladuras, misterio...

Hubo, pues, que partir de cero. Y con Boerhaave, Van Swieten, Bergman, Fourcroy y otros sabios del siglo, en la mochila, inicia sus trabajos de observación o de campo en Graena, “dexando para el tiempo oportuno la confirmación por el examen analítico: pero sin olvidarme entretanto de la continua lección, para que tampoco me faltaran los auxilios del analogismo”²⁴. Así, pues, tres años permaneció empeñado en estos estrictos trabajos de observación. Al cabo de los cuales, -entre 1785 y 1790- llegado el momento del análisis, es cuando convoca en Graena y en Guadix al grupo de ciudadanos interesados en estas labores científicas: los ya citados en páginas anteriores, el boticario Ferrer, los médicos Miranda y Abellán, los presbíteros Guindos y Tenorio y el señor Sánchez Mariscal, vecino de Beas.

Esta improvisada escuela de química funciona durante algún tiempo, gracias a la entrega de sus componentes y a la inclusión de algunas novedades técnicas, como el hidrómetro inventado por el gran químico Baume, el termómetro de Reaumur, los métodos analíticos de Giovanetti, etc ²⁵. Pues, ante todo, habrá de primar el rigor y la seriedad, para unos análisis “en que conformandose con aquellas máximas y reglas químicas mas bien recibidas de M. Mro. Macquer, Bergman y Fourcroy, todos tan maestros de primera clase en la materia, he procurado ceñirme -nos adelanta Ayuda- a los experimentos más seguros” y ahorrar la tentación de caer en lo ya experimentado o archisabido²⁶. Y prosigue narrando:

“Repetidas varias veces las observaciones, y experimentos di aviso al Señor Don Casimiro de Ortega, primer catedrático de Botánica por S.M., acompañándole parte de los residuos, con un extracto de toda la operación, y suplicándole se sirbiese examinar uno, y otro; y sin embargo de hallarse enfermo, y sumamente ocupado, manifestó su notorio zelo por nuestra instrucción, no solo comprometiéndose a satisfacer las dificultades relativas a los puntos botánicos, que me ocurrieran, sino también dirigiéndolo todo al Señor Don Pedro Gutierrez Bueno, Catedrático de Química por S.M. en el Real Laboratorio de Madrid, con especial encargo de que executase lo que yo pedía, que hizo, avisándome de algunos reparos, que se han satisfecho, repitiendo nuevos experimentos.

Ya en este estado las cosas, se celebraron varias juntas con los expresados Profesores de aquí -de Guadix-, quedando de acuerdo, sobre la conveniencia que hay en las virtudes descubiertas por los análisis de estas aguas, con las que había dado a conocer la observación; notándose la diferencia solamente de deberse promover su uso interno -beberse-, y el de los embarres en las partes (dañadas y llagas), según lo hacía practicar la antigua tradición con algunos enfermos (y hoy totalmente perdida); pudiendo confirmarlo todo con millares de obervaciones”²⁷.

Y ocurrió lo inevitable. Finalizados estos trabajos dedicados íntegramente a Graena, se apoderó del ánimo de Ayuda, testarudo, el gusanillo o la necesidad de ampliar estos análisis y estudios a otras renombradas fuentes del Reino de Granada. Y todo ello, pese a los infinitos inconvenientes que el proyecto entrañaría, tanto derivados del ejercicio cotidiano de su profesión, cuanto de los inherentes a la propia empresa, globalmente considerada: carencia de medios económicos, técnicas rudimentarias de investigación, caminos endiablados... Así y todo, en torno al año de 1790 ya había conseguido desentrañar los

arcanos de seis fuentes medicinales, ubicadas en los reinos de Granada y de Jaén, "y preparado todo para continuar, siendo Dios servido, en las demás de Andalucía" ²⁸. Ni que decir tiene, entre todas ellas, las aguas mejor estudiadas serán las de Graena, dado que, por razones de simple cercanía, "he tenido más oportunidades de instruirme en varios puntos accesorios; y también porque me he propuesto establecer en él -en dicho balneario- un plan general de las indicaciones, cautelas, y método", las mismas características que luego habrá de aplicar en el estudio de los demás balnearios andaluces.

El método, desde luego, es bien sencillo. Como buen hijo de su siglo, Ayuda se zambullirá de lleno en la vorágine exploradora, para, así, legua a legua, trecho a trecho, estudiar "in situ" los lugares que previamente ha elegido, como objeto de investigación. El camino no es otro que el mismo que ya habían recorrido, años atrás, otros inquietos sabios del siglo, como el gran Antonio Ponz o el no menos "aventurero", Guillermo Bowles, a los que nuestro autor admira sin reservas, dejando amplia constancia de ello en sus escritos. Pero prosigamos con las cuestiones metodológicas:

"Quando llego a una fuente -añade el médico accitano- procuro saber del profesor que la conoce lo que tiene observado. Si no lo hay, o se quita de enmedio, que también suele suceder, o se anda en ridículos misterios, pregunto a la gente de los Pueblos inmediatos, oyendo a unos referir milagros, y a otros maldecir hasta del sitio donde nace la fuente" ²⁹.

El material así recaudado es aprovechable, a pesar de todo, si se sabe sacar de él oportuna consecuencia. Después vendrán sus propias observaciones y sus posteriores análisis químicos, tan denostados por muchos colegas: "Sin embargo -justifica Ayuda- pudieran reflexionar estos amantes de la poltronería, e ignorancia, únicas causas acaso de que se expliquen así, de que aunque se concediera ser poco lo que se adelanta por este camino, menos se ha de conseguir seguramente por el que ellos llevan", haraganeando y perdiendo el tiempo ³⁰.

Lo que tal vez ocurriera, verdaderamente, es que el profesor accitano está muy por encima de la mayor parte de sus compañeros de profesión. Estos le censuran, a menudo, su excesivo apego a las nuevas terminologías y a los procedimientos científicos, por la sencilla razón de que ignoran ambas cuestiones. Pero Ayuda, comprensivo y paciente, les contesta que el conocimiento de la verdadera ciencia no tiene más que un camino: adentrarse en ella, "cosa que facilmente se puede remediar con el estudio, único medio de entender lo que antes no; y que admite menos excusa, habiéndolo facilitado el Sr. Gutierrez Bueno con la traducción que hizo y tiene publicada de la nueva nomenclatura química" ³¹. Producen auténtica hilaridad -añade- los reparos que otros le endosan, respecto a sus atípicas aficiones botánicas y mineralógicas, siempre presentes en sus estudios: "Mas ¿quándo querrá Dios que los Profesores que piensan así acaben de convencerse de la conexión que tienen entre sí los diversos ramos que abraza la Medicina?" ³².

En cualquier caso, estos años de trochas y leguas no fueron un paseo triunfal para el profesor guadijeño. Ni mucho menos. Las dificultades y los estorbos, tanto económicos como físicos, serán una constante en su carrera, "pues careciendo yo de otros recursos que los que da de sí el ejercicio de mi profesión, naturalmente proporcionados a la escasez de este país" -confiesa en el prólogo al tomo tercero-, necesariamente hubo de soportar mil calamidades. Y, a veces, con la amarga sensación de no ver clara una salida para sus trabajos y elucubraciones:

"Por esto era mayor mi desconsuelo al ver malogrados tantos gastos como he hecho, y trabajos que he pasado por caminos y desiertos, en que por lo común están las fuentes; y a donde más de una vez he carecido hasta de aquellas cosas que son de primera necesidad, teniendo que acomodarme con la dieta de los antiguos anacoretas de Egipto"³³.

LA OBRA IMPRESA. UNA SOMERA APROXIMACIÓN A SU ESTRUCTURA Y A SU CONTENIDO

El libro de Ayuda, digámoslo de una vez, es bastante más de lo que su título -*Examen de las Aguas Medicinales*- ofrece. Es un genuino producto de la Ilustración, que, como tal, no rehusa contestar a todas las cuestiones que le salen al paso. Por eso, junto al verdadero examen de las aguas medicinales -idea primigenia y principal-, en el libro de Ayuda encontraremos preciosas descripciones de los lugares estudiados, sin excluir muy importantes enumeraciones botánicas y mineralógicas; certeros apuntes geográficos; cultas pinceladas de urbanismo, juiciosos datos sociológicos, económicos e, incluso, costumbristas. El libro de Ayuda, en fin, aunque constreñido geográficamente a los meros límites del Reino de Granada, con una pequeña incursión en el de Jaén, no desmerece en nada de otros bien conocidos intentos coetáneos, incluido el del propio Bowles: este último, además, auspiciado y financiado por la mismísima Corona, con todo el lujo de comodidades y de maravedís que ello supone³⁴. Sea como fuere, el de Ayuda reúne méritos suficientes, como para que, hoy por hoy, se le considere un clásico del género. Y, desde luego, una referencia imprescindible, para el investigador que trate de adentrarse en cualquiera de los lugares que él visitó.

La obra en cuestión consta de tres volúmenes. El primero, publicado en Baeza, en 1792, está dedicado "*al Sr. S. Torcuato, Primer Obispo y Patrón de esta Ciudad, y obispado de Guadix*". Muy traídas por los pelos, el autor nos da las razones de su dedicatoria: puesto que va a tratar de tres fuentes "milagrosas" del Obispado -Graena, Alicún y Benzalema-, ¿a quién mejor dedicar este trabajo que a San Torcuato, patrón del mismo, y que tan milagrosas curaciones proporcionó, en su tiempo, "con el aceyte de la oliva" de su sepulcro? La verdad es que Ayuda, a la sazón, desempeña el cargo de médico titular del cabildo catedralicio y no ignora que esta dedicatoria bien pudiera facilitarle las cosas, para futuros trabajos investigadores. Ya se sabe: por la peana se adora al santo.

La estructura de este primer tomo es la siguiente:

a) **Tratado I: Baños de Graena.** A éstos, como es lógico, se dedica el mayor espacio de este volumen: concretamente, desde la página 1 a la 205. Y, como ya hemos anticipado, el autor comienza realizando un estudio de la ciudad de Guadix, de su clima y circunstancias, para continuar describiendo los Baños de Graena y la comarca en que se encuadran. Finalmente, se introducirá en la confección de un excelente estudio histórico de estos conocidos Baños, incluyendo, íntegras, las *Ordenanzas de Guadix*, al respecto. Es decir, la normativa creada por los Reyes Católicos y fechada en Madrid el 24 de marzo de 1495, en la cual se relaciona "La Renta del Baño del Camino de Granada"³⁵. Introduce, a su vez, muy bellas descripciones de los alrededores, aunque -y esto será un persistente lamento, en todos los lugares visitados por él- echa de menos la abundancia de las arboledas que cabría esperar, dada la copiosidad de sus aguas. No obstante, aprovecha la

ocasión para brindarnos una vastísima relación de las especies arbóreas que aún persisten: álamos blancos y negros, olmos, cipreses azufaifos, almezes, alisos, etc., junto a muchísimos frutales y variadísimos arbustos, entre los que destaca "el vistoso arbol del paraíso, llamado de los naturales pangí", que en Guadix arraiga presto "y con tanta abundancia, que tuvo mil razones, quien informó a el Caballero Linneo, ser este su propio país"³⁶. La enumeración de especies herbáceas, incluida a continuación, es todavía más espectacular, pues ocupan sus variedades un buen puñado de páginas. Como también lo es la aportación mineralógica, relativa a la comarca guadijeña. A este respecto, dice Ayuda: "Son tantos los objetos que ofrece la Sierra Nevada a los ojos de un naturalista, que si alguno formase la noble resolución, de darnos la historia natural de ella, no le faltaría campo donde poder extenderse. Yo que solo he tenido oportunidad de hacer algunas excursiones, siempre de paso, y sin penetrar muy en su interior, he visto en el espacio de seis a siete leguas, es decir, desde Ferreyra, hasta la Peza, minas de cobre, plata y plomo"³⁷. Las minas de hierro -añade- son también muy comunes: dos están corrientes, en Lugros y en Jeres, pero podría haber más. Hay corrientes, también, cuatro fábricas de salitre: una en Alcudia, dos en Guadix, y una en Purullena, "pueblo corto, pero muy divertido por lo frondoso de sus alrededores y buenas vistas del Mediodía"³⁸. Y, lo dicho, pide perdón por salirse de madre. ¡Este prurito ilustrado de querer abarcarlo todo! Sí, "sin saber cómo se ha extraviado la pluma acia las producciones de la Sierra, que dudo tengan bastante parentesco con mi plan, no hacen el asunto del día". Perdón, pues, y adelante³⁹.

Y es ahora, cuando, por fin, nos brindará una detallada descripción de los Baños de Graena: edificio, aguas, análisis realizados, enfermedades que curan, método para tomar y aplicar las aguas, etc. Por cierto, que como racionalista en estado puro que es, Ayuda no comprende la frivolidad con que algunos usuarios vienen a los baños, dándose a las juergas y bailes nocturnos, que en nada contribuyen a la salud que buscan.

b) **Tratado II: Baños de Alicún.** Dentro de la misma tónica metodológica, ya apuntada para Graena, el autor dedica las páginas 206 a 229 de este primer volumen al estudio de las aguas de Alicún y a la comarca de los Montes. Se trata de una de las monografías más cortas, pues Ayuda parece no prestarle demasiada importancia a este lugar, dado el estado ruinoso en que se encuentran sus instalaciones, a la sazón⁴⁰.

c) **Tratado III: Baños de Baza (de Benzalema o de Zújar).** Este asunto ocupa las páginas 230-274. Situados en la falda del Jabalcón, nos encontramos con otras de las célebres aguas andaluzas, ya conocidas desde tiempo inmemorial. Fueron estudiadas en el siglo XVII por el célebre Dr. Limón, quien, a su vez, fue informado para el caso de Benzalema por el médico bastetano, Sierra⁴¹. Ayuda se valdrá también, en su caso, de los conocimientos del doctor Crisanto Martínez, médico de Baza, desde 1774. En cuanto al estudio de estas aguas, nuestro autor aplica aquí toda la experiencia, adquirida y ensayada en Guadix. Así mismo, realiza una minuciosa descripción de estas antiquísimas edificaciones, que se mantienen milagrosamente en pie, aunque definitivamente abocadas a la ruina. Tampoco renuncia, en este trance, al reformismo incubado largamente por su genuina formación neoclásica. Antes bien, fustiga sin reservas la casi total ausencia de arboledas en los alrededores. Todo el valle del río Grande aparece violentamente desnudo, a excepción de unos cuantos árboles que tienen los Padres Gerónimos de Baza, en su finca de La Granja, "pudiéndose asegurarse que fuera de los sembrados de la Vega, y falda del Cerro (Jabalcón) no hay otra cosa verde que espartales"⁴².

Fiel defensor de la precisión geográfica, nos regala también una curiosa relación de los nombres del río que discurre por los bajos del balneario:

“Este resulta de la unión del de Baza con el de Castril; y recibiendo de la parte del Norte poco más abaxo de los Baños al Gualentín, uno y otro famosos por su abundancia de regaladísimas truchas, toma el nombre de río Grande, con que le distinguen los naturales, hasta que incorporado con el Fardes lo pierden ambos: dándole desde aquí el de Guadiana, que conserva hasta juntarse con el Guadalquivir, lo que viene a suceder casi enfrente de la Torre de Perogil”⁴³.

El éxito de esta primera entrega es incuestionable. De modo que, animado por los lauros y parabienes obtenidos, Ayuda se lanza a la preparación del segundo volumen. Recibe, no obstante, algunas críticas, que redundan principalmente en la necesidad -según unos- de haber dedicado mayor espacio a las observaciones prácticas. Otros, en cambio, le recriminan una excesiva abundancia de los procedimientos químicos empleados. Bagatelas, en definitiva, propias del desconocimiento supino en que se gestan. Sin más dilación, pues, nuestro escritor se zambulle entusiasmado en la preparación del segundo tomo de su *Examen*, el cual habrá de aparecer publicado en 1794, por la imprenta madrileña de la viuda de Ibarra. Mas esta elaboración y salida pública del segundo volumen -como el autor dejará reflejado en el prólogo al tomo tercero- no fue lo que se dice una gestación feliz. Y ello es así, a pesar de los lauros alcanzados tras la publicación de la primera entrega. Por absurdo que parezca, a partir de este momento, sus trabajos sufren un desconcertante parón. Es entonces, cuando se halla al borde mismo de la desmoralización, cuando surge el impensado milagro: quiso Dios -cuenta el propio Ayuda- que “el Ilmo. Sr. D. Fr. Bernardo de Lorca, que en paz descansa, Obispo de esta ciudad, me preguntara por el estado de la obra; y que habiéndole respondido tenerla parada por falta de medios, se moviera a ayudarme con doscientos ducados para la impresión de este tomo”⁴⁴. La dedicatoria, fechada en Guadix, el 1 de abril del propio año 1794, va dirigida “al Sr. D. Mariano Martínez de Galinsoga, Primer médico de Cámara de la Reyna Nuestra Señora y de sus amados Hijos el Príncipe Nuestro Señor [...] Del Consejo de S.M. en el de Hacienda, Presidente por alternativa del Tribunal del Real Protomedicato [...] Intendente y Juez Privativo de los Reales Jardín Botánico y Laboratorio de Chimica de Madrid, Inspector de Específicos y Aguas Minerales de España”, etc.

Este segundo volumen se inicia con un excelente “Tratado I: Aguas Ferruginosas en general” (págs. 1-89), para continuar, ya metido en faena, concretándose a los tratados monográficos siguientes: Fuente de la Aliseda (págs. 90-137), descubierta hacia 1755, cerca de lo que después sería La Carolina, en las nuevas poblaciones de Sierra Morena. Le ha acompañado en estas andanzas y análisis el Dr. Ramón de Aranda, médico de la villa de Vilches. Y, como siempre, no se olvida de las bellas/doctas descripciones/relaciones de los productos de la tierra estudiada, que, en este caso, es la suya. Además de La Aliseda cita también otras fuentes de menor cuantía, pero no menos interesantes.

Continúa con un acertado estudio de la Fuente de Marmolejo (págs. 138-191), para pasar inmediatamente al Marquesado del Cenete, donde se detendrá ampliamente, so color de analizar la Fuente de Ferreyra (págs. 192-243). Aquí tampoco desaprovecha la ocasión de brindarnos unas eruditas impresiones generales del Marquesado, en torno al año de gracia de 1793. Una comarca con personalidad propia, que engloba ocho pueblos y da cobijo a 474 vecinos, en total. A cada uno de estos lugares dedicará unas breves

pinceladas de presentación. Valga el ejemplo: "casi a la entrada del pueblo -se está refiriendo a Alquife- por el Septentrión se halla la mina de hierro, de que se surte la fábrica que hay en Xeréz (sic)"⁴⁵. Aunque, naturalmente, al que más espacio dedica es a La Calahorra, capital de la comarca. Y, sobre todo, al castillo de los Mendoza, del que nos lega una bella y minuciosa descripción (págs. 209-217).

Claro que, como buen militante del utilitarismo dieciochesco, Ayuda no puede sustraerse a la necesidad de criticar cuanto no cuadre con su espíritu reformista: la ausencia de árboles productivos le atormenta el ánimo. Una total aridez domina el paisaje, incluida la Sierra. Lo que deviene en mucho más imperdonable aún, tratándose de una tierra en la que mana el agua por doquier: "Solo en La-Calahorra hay pocos árboles [...] Fuera de algunos que se encuentran en su recinto, ni uno se ve por todo su dilatado campo, que es la misma aridez cuando no tiene siembras... Tanto ha podido la preocupación de que la sombra daña a los sembrados"⁴⁶. De ahí, la casi general miseria que se observa en el Marquesado del Cenete, pese a contarse allí con muy apreciables cosechas, que, desgraciadamente, van a parar a los diezmos y a las diez y seis Casas de Excusado existentes, según se lamenta el propio Ayuda. Aunque deben de prevalecer, también, otras razones, bajo las cuales se permite "adivinar la causa de tanta miseria y pobreza como se nota en la mayor parte de aquella gente; pues aunque sea cierto que las haciendas se hallan reunidas en pocos, no podrían cultivarlas tan bien como generalmente las cultivan, sin proporcionar trabajo a los jornaleros: preciso es que consista en la ociosidad y el vicio"⁴⁷. En el aspecto social, al menos, hemos de convenir en que Ayuda se encuentra todavía muy anclado en el Antiguo Régimen.

Ni que decir tiene, se hablará también de las producciones del Marquesado. De la necesidad de mejorar sus caminos, como paso previo a una mejora de la Economía. Especialmente, el muy necesario y frecuentado desfiladero que, desde Ferreira, serpentea hasta el Puerto de la Ragua. Clama por un ventorrillo de amparo al caminante, pues últimamente se han helado muchos viajeros, al cruzar este temido puerto, sin que el Marquesado o la Alpujarra hayan puesto remedio: el pueblo más cercano del puerto se encuentra a una legua: "pero dexemos esto -dice- siquiera por el poco honor que nos hace"⁴⁸.

No son nada despreciables, tampoco, las oportunas viñetas históricas que aporta, relativas a esta comarca, con apoyatura obligada en autores como Salazar de Mendoza (*Crónica del Gran Cardenal*), Pedro Suárez (*Historia del Obispado de Guadix...*) o, claro está, el ínclito y fabulador Pedraza (*Historia Eclesiástica de Granada*), tan vapuleado y denostado por los ilustrados del entorno de Ayuda.

Traspasamos, pues, la sierra y nos adentramos en la Alpujarra oriental, donde Ayuda se detiene, en primer lugar, para observar la Fuente de Pórtubus o Pórtugos (págs. 224-297). Aquí también se demora por algún tiempo -probablemente, a lo largo del año 1793- para ofrecernos, aparte del consabido estudio de sus aguas, una interesante descripción de esta arriscada geografía, con los pueblos y las gentes que la habitan. Y, claro está, el inevitable -y acertado- estudio histórico, pues ya se dijo que detrás de todo ilustrado hay siempre un historiador. Evidentemente, tampoco podía faltar aquí la no menos inevitable incursión económico-sociológica, con su lista o resumen de producciones. La más importante de todas, sus árboles frutales. Aunque, en general, se trata de un pueblo industrial, que procura sembrar hasta el último palmo de terreno que la Sierra le permite. Y así y todo, abruma el atraso en que viven los alpujarreños. Ni siquiera pudo encontrar nuestro

viajero una mala posada, y, mucho menos, que ofreciese lo más mínimo para subsistir. "En esto -resume- sí son desgraciadísimos, pues apenas se conoce el trigo, siendo los menos los que comen otro pan que el de maíz y centeno [...] Viven en tanta miseria que aturde: más presto parece que habitan un país inculto y enteramente contrario, que no en donde hay tanto cultivo, no sabiendo qué se hace de las grandes cosechas que sacan, particularmente de vino y seda" ⁴⁹.

Las monografías que completan este volumen están dedicadas a la Fuente de Paterna (págs. 298-328); Fuentes de Marbella, entre Ugíjar y Adra (págs. 329-344), y a un Apéndice (págs 341-final), en que, por no haber podido examinarlas detenidamente, Ayuda se limita a enumerar de pasada las aguas de Lanjarón -de las que le ha informado el catedrático de medicina de Granada, Félix Núñez de Castro-, de Válor, de Mecina de Bon-Varón (sic) y de Alcolea.

Y así llegamos al tomo tercero y último de la serie. Pues, aunque, en su prólogo, el autor confiesa encontrarse con fuerzas suficientes para escribir un cuarto volumen, que tendría como objeto las fuentes de menor nombre que hay en Andalucía ⁵⁰, pronto arría las velas, al tomar conciencia de su auténtica situación. Y se justifica: "pero hallándome ya dentro de la vejez, retocado de la gota, y tan necesitado como antes a procurar mi subsistencia del penoso ejercicio de la Medicina, no es cordura meterme en nuevos gastos" ⁵¹. Sin embargo, el éxito alcanzado por los dos primeros volúmenes sí propició que la proyectada tercera entrega fuese directamente apoyada por D. Francisco Martínez Sobral, protomédico de SS. MM. Así lo hizo saber este importante personaje al primer Secretario de Estado y del Despacho, a la sazón, D. Francisco Saavedra -antiguo colegial de Granada, por cierto-, el cual, bien alertado de la importancia del asunto, ordenó que el tercer volumen del *Examen* se imprimiera por cuenta del Real Erario, en la Imprenta Real, y que se nombrase a su autor, Juan de Dios Ayuda, Subinspector General de las Aguas Minerales de España, "con sueldo bastante para que pueda continuar la obra" ⁵². No sabemos qué ocurriría con el hipotético cuarto tomo. Sí nos consta, en cambio, que a estas alturas de 1798, Ayuda ya ha comenzado a percibir los primeros logros de un reconocimiento nacional, por su obra. Aparte de la Subinspección ya citada, el doctor accitano ha sido nombrado miembro de la Academia Médica Matritense y socio correspondiente del Real Jardín Botánico de Madrid y del Real Colegio de Medicina Práctica, etc.

Fechada en Aranjuez, el 27 de mayo de 1798, este tercer tomo luce una dedicatoria obligada: "Al Excmo. Sr. D. Francisco de Saavedra". Así, pues, en la misma tónica de rigor científico y con la misma vocación divulgadora de las especies botánicas, mineralógicas, condiciones sociológicas, etc. de siempre, este volumen tercero contendrá los siguientes apartados: Baños de Jaén (págs. 1-60), visitados "in situ", en octubre de 1792 ⁵³; Baños de Almería o Alhamilla (págs. 60-124), de los que nos ha legado un notable estudio histórico acerca de sus instalaciones, así como una apreciable descripción de la ciudad de Almería, y una no menos digna relación de las plantas o yerbas de la comarca, sin dejarse en el tintero la oportuna pincelada costumbrista. Estas aguas ya habían sido estudiadas -nos dice- por D. Antonio Avellán, "médico muy docto y de la primera nota en la ciudad de Almería, donde falleció pocos años hace", que por orden superior escribió de estas aguas, en 1772. ¿Es el mismo Antonio Avellán que colabora con Ayuda, en los primeros experimentos de éste, en Guadix?

Se glosan, a continuación, los Baños de Alhama (Granada) (págs. 125-178) para acabar construyendo un sabio recorrido por la actual provincia de Málaga: Baños de Hardales (págs. 179-263) (Ayuda había visitado este lugar, en los últimos días de abril de 1794); Baños de Casares (págs. 264-293); de Manilva (págs. 294-309); y Baños de Fuente de Piedra, Antequera (págs. 310-332).

Este, a grandes rasgos, es el gran médico ilustrado Juan de Dios Ayuda y ésta es su aportación científica a la Ilustración andaluza. Una ejecutoria que, a todas luces, está pidiendo a gritos un estudio en profundidad, realizado con más tiempo y espacio que el permitido en esta corta aproximación. Mientras aquél llega, queden aquí estas humildes notas de introducción a su perfil científico, ahora que se cumplen los doscientos años de la salida de imprenta del tercer volumen de su única obra conocida. Por el momento, al menos.

A MODO DE APÉNDICE DOCUMENTAL

No sería justo cerrar estas notas, sin esbozar, al menos, una somera enumeración de las obras y autores que ayudaron a cincelar la personalidad intelectual del médico accitano, Ayuda. Tal vez no estén todas o todos los que son, pero de lo que no cabe la menor duda es de que sí fueron todos y todas las que están, pues nuestro autor casi nunca se acerca a los citados maestros, sin rodearles de elogios, sin expresarles su profunda gratitud. Sobre todo, a los científicos, quienes para él serán "el afamado", "el grande", "el célebre", "el inmortal", etc. Tratando de sistematizar, de algún modo, la heterogénea relación, helos aquí, agrupados por familias de procedencia:

A) Geografía e Historia:

- BERMÚDEZ DE PEDRAZA, F., *Antigüedades y excelencias de Granada*, Granada 1638.
- *Conversaciones Malagueñas*, vid. C. MEDINA CONDE.
- FEIJÓO, Fr. B.J., *Teatro Crítico Universal*, Madrid 1726; FEIJÓO, Fr.B.J., *Cartas Eruditas*, Madrid 1741.
- FLÓREZ, P.H., *España Sagrada*, Madrid 1747.
- MARIANA, Fr. J. de, *Historia General de España*, Amberes 1556.
- MÁRMOL CARVAJAL, L. del, *Historia de la rebelión de los moriscos*, Madrid 1797.
- MEDINA, P. de, *Grandezas y cosas notables de España*, Granada 1566.
- MEDINA CONDE, C., *Conversaciones Históricas Malagueñas*, Málaga 1789.
- MÉNDEZ SILVA, R., *Población General de España*, Madrid 1675.
- MORALES, Ambrosio de, *Antigüedades de España*.
- PATON, Mro., *Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén*.
- PONZ, A., *Viage de España*, Madrid 1772.
- SALAZAR DE MENDOZA, P., *Crónica del Gran Cardenal D. Pedro de Mendoza*, Toledo 1696;
- SALAZAR DE MENDOZA, P., *Origen de las dignidades... con relación de los Reyes de estos Reinos*, 1618.
- SUÁREZ, P., *Historia del obispado de Guadix y Baza*, Madrid 1696.
- TERRONES, A., *Vida de San Eufasio e Historia de Andújar*.
- XIMENA, M. de, *Anales eclesiásticos del Obispado de Jaén*.

B) Ciencias Médicas

- Alsinet: ("Nuestro Alsinet", le llama Ayuda): "Nuevo Método de curar flatos".
- Bedoya: ver Gómez Bedoya.

- Boerhaave, Herman: ("el célebre", "el incomparable", según Ayuda): "Elementa Chemiae quae anniversario labore docuit in publicis privatisque Scholis", Leyden, 1732.
- Del Campo, Domingo: Médico de Orán, que antes debió serlo de Pitres: "Disertación sobre las aguas de Pórtubus", ¿Granada?, 1748.
- Fernández de Castro, Nazario: "Diálogos críticos sobre los Baños de Ardales", ¿Málaga?, 1785.
- Gámez, Andrés: Ayuda siempre le cita como "Señor Gámez". Protomédico de finales del siglo XVII: "Ensayo de las Aguas Medicinales de Aranjuez".
- García, Juan José: Boticario y Académico de Ciencias, de Málaga: "Disertación sobre los Baños de Hardales", ¿Málaga?, 1759.
- García Fernández, Domingo: "Noticia de las Aguas Minerales". (Contemporáneo de Ayuda, también tradujo los "Elementos de Farmacia", de Antoine Baume).
- Gómez de Bedoya: Ayuda le cita siempre como "Dr. Bedoya": "Historia universal de las fuentes medicinales (1764-1765)". Entre otras, incluye la de "ALDEYRE".
- Gómez Ortega, Casimiro: "Tratado de las aguas termales de Trillo", Madrid, 1778.
- Gorter, Johannes: médico contemporáneo a Ayuda: "Medicina Hipocrática".
- Granados, Antonio: "Baños de Hardales, la verdad desnuda", ¿Málaga?, 1760.
- Hipócrates: gran clásico de la medicina, al que Ayuda califica como "Hipócrates el Grande": "Aphorismos".
- HOFFMAN, F., Médico seguidor del sistema iatromecánico. Ayuda le llama "el afamado".
- LARRY, D.J., "Sabio profundo y Médico Filósofo", según Ayuda. Conocido cirujano francés del último cuarto del siglo XVIII.
- LIMÓN MONTERO, A., *Espejo cristalino de las aguas medicinales de España*, Madrid 1697.
- MANZANEDA, J., *Tratado de las termas de Jaén*, ¿Madrid? 1698.
- PETIT, A., *Enfermedades de los huesos*. "El Célebre", según Ayuda: anatomista francés del último tercio del siglo XVIII.
- PIQUER Y ARRUFAT, A., *Praxis Medicae*, Madrid 1770-1772; PIQUER Y ARRUFAT, A., *Institutiones Medicae*, Madrid 1762.
- RAMÍREZ DE AGUILERA, médico de Pitres y Pórtugos, que amplió la obra de Del Campo, publicándola en 1754: "He visto ambas", dice Ayuda.
- SOTO, J. de, *Tratado de los baños de Alhama*, ¿Granada? 1622. Catedrático de Medicina de la Universidad de Granada.
- SYDENHAM, T., *De podagr*. "Autor tan recomendable", apostilla Ayuda, que en sus escritos sigue el método hipocrático o antisistemático.
- VAN-SWIETEN, Barón de, *Aphorismos de Cirugía de Herman Boerhaave*, Madrid 1774-1778. Ayuda no escatima elogios para el que considera su maestro: "el incomparable", "el ilustre", etc.
- VARIOS AUTORES, *Análisis de las Fuentes de Sumasaguas*.
- VALLÉS, F., *In libros Hippócratis de Morbis popularibus*, Madrid 1577. Ayuda le presenta como "nuestro famoso Vallés". Debe de tratarse del conocido protomédico del reinado de Felipe II (1524-1592).

C) Física, Química e Historia Natural

- BAUME, A., es autor del hidrómetro utilizado por Ayuda.
- BERGMAN, T.O., *Opúscules Chymiques et Physiques*, Dijon 1780-1785. Profesor de Upsala.
- BOWLES, Guillermo: "Introducción a la Historia Natural y a la Geografía física de España", Madrid, 1775.
- DUHAMEL DU MONCEAU: "Tratado de las siembras y plantíos de árboles y de su cultivo", traducido del francés por Casimiro Gómez Ortega, Madrid, 1773.
- FOURCROY, A.F., "Elementos de Historia Natural". Traducción española, en varios volúmenes.
- GIOVANETTI: "Método de análisis químico".
- GUTIÉRREZ BUENO, P., Instrucción sobre el mejor método de analizar las aguas minerales y en lo posible imitarlo", Madrid, 1782. "Método de la nueva nomenclatura química impuesta por Lavoisier, Mourveau y Fourcroy", Madrid, 1788.

- GUYTON DE MOURVEAU, L.B., *Opúsculos químicos, traducidos de Bergman, con notas propias*, Dijon 1780-1785.
- HERRERA, A. de, *Agricultura General*, Madrid 1790.
- KIRSVAN, *Elementos de Mineralogía*.
- MACQUER, P.J., *Diccionario de Química*, 1784.
- Monsieurs BENEL, MONNET, LE-ROY y DUCHANOY, citados en bloque por Ayuda.
- MENPHINI, Experimentos publicados en las Memorias del Instituto de Bolonia.
- PLINIO, *Historia Natural*.
- ROUELLE, G.F., Químico francés, maestro de Lavoisier. Ayuda le denomina "Ruelle el joven".
- VALMONT DE BOMARE, J.C., *Dictionnaire raisonné universel d'Histoire Naturelle*, Paris 1765.
- WALLERIUS, J.G., *Sistemas Mineralógicos*. Profesor de Upsala (1709-1785) y "célebre mineralogista", según Ayuda.

NOTAS

- ¹ "Noticia de las Fiestas celebradas por la ciudad de Guadix en la proclamación del Señor Rey Don Carlos IV»: *Gazeta de Madrid*, 15 de mayo de 1789, págs. 556 y 557.
- ² El expediente de esta añorada instalación se halla en el Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), *Consejos*, leg. 932, nº 20. Vid. también, J.L. CASTELLANO CASTELLANO, *Luces y Reformismo: Las Sociedades Económicas de Amigos del País del Reino de Granada en el Siglo XVIII*, Granada 1984, págs. 158-162.
- ³ A.H.N., *Consejos*, leg. 932, nº 20, fols. 1-1v. Miret ocupaba el Corregimiento de Guadix, desde el 30 de abril de 1782. Estaba próximo, pues, a finalizar su trienio (*Gazeta de Madrid*, 1782, pág. 360).
- ⁴ A.H.N., *Consejos*, leg. 932, nº 20, fols. 30-31.
- ⁵ Cfr. J. MIÑANO BEDOYA, *Diccionario Histórico-Geográfico*, t. IV, Madrid 1826, pág. 393. Aquí se aportan las cifras concretas de 2.213 vecinos y de 9.110 habitantes. En cualquier caso, el peso cualitativo de los estamentos privilegiados, frente al pechero, es incuestionable, en la ciudad y en su Partido. Hacia 1750, este distrito contaba con 6.971 vecinos, de los que 168 eran eclesiásticos y 68 nobles [Real Academia de la Historia (R.A.H.), *Relaciones Topográficas*, leg. 9/6358].
- ⁶ *CENSO de frutos y manufacturas de España e islas adyacentes*, Madrid 1803. En 1765, todavía se alcanzaba a decir de estas manufacturas lo siguiente: "Lábranse allí [Guadix] muy lucidas armas, y todo género de herramientas, qe. por su bien templado azero, es su Fabrica una de las más celebradas de toda España" (R.A.H., Ms. 9/2001, fol. 16 v. GÁLVEZ LÓPEZ, *Recuerdos de Granada*).
- ⁷ Cfr. J.D. AYUDA, *Examen de las Aguas Medicinales de más nombre, Que hay en las Andalucías, En que se da noticia de la situación, contenidos, virtudes y método con que deben usarse las de cada Fuente*, t. I. *Contiene los Baños de Graena, Alicún y Baza*, Baeza 1792. En 1794 saldrá a luz el Tomo II: "Contiene las Fuentes de Aliseda, Marmolejo, Ferreyra, Pórtubus, Paterna y Marbella". Y, finalmente, en 1798 se publicará el Tomo III: "Contiene los baños de Jaén, Alhamilla, Alhama, Hardales, Casares, Manilba y Fuente de Piedra». Nosotros hemos manejado los ejemplares existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid, cuya signatura es USOZ, U/7226-8. Pero existen también otros ejemplares de esta obra en Sevilla (Biblioteca Colombina), Granada (Universitaria, Facultad de Farmacia), Málaga (Biblioteca Municipal) y Madrid (de Autores Facultad de Medicina). Cfr. F. AGUILAR PIÑAL, *Bibliografía Españoles del Siglo XVIII*, t. I, Madrid 1981, pág. 461.
- ⁸ En cuanto a su lugar de origen, el propio Ayuda nos lo da a conocer, en el tomo II del "Examen" ("Fuente de la Aliseda"), al referirse al punto y santuario de Zocueca, cuyo nombre se debe, según él, "a una imagen de nuestra Señora, Patrona de Baylén, mi patria" (*Examen...*, t. II, pág. 103).

- ⁹ Cfr. J. SEMPERE GUARINOS, *Biblioteca de los mejores Escritores del Reynado de Carlos III*, t. IV, Madrid 1787, págs. 207-251.
- ¹⁰ R.A.H.. *Colección Sempere*, leg. 9/5210, fol. 32 v.
- ¹¹ *Ibidem*, fol. 42 v. Otras ciudades, como Madrid, Valencia o Barcelona sí contaban ya con un cierto "aggiornamento", en sus Facultades o Academias científicas. Vid. LÓPEZ PIÑERO, *Medicina Moderna y Sociedad española: siglos XVI-XIX*, Valencia 1973.
- ¹² D. Pedro de Mora y Salazar pudo ser una digna excepción. Hacia 1748, siendo alférez de fragata en la Escuela Naval de Cádiz, fue elegido por el célebre Jorge Juan, para que le sirviera de acompañante, en sus viajes de espionaje científico por Europa. Las razones de la elección no se ignoran: los grandes conocimientos matemáticos del joven granadino (MUSEO NAVAL DE MADRID, Manuscritos relativos a esta campaña). Hacia de 1790, Mora enseñaba matemáticas en las Clases de la Real Maestranza de Granada (*Gazeta Madrid*, 1798, p. 733).
- ¹³ Herman Boerhaave (1688-1738), médico y químico holandés, fue el gran mantenedor del "Sistematismo" de la primera mitad del siglo XVIII. Su obra será pronto aceptada por los nuevos planes de estudios que se instalen en España, en la segunda mitad del mismo siglo, como el elegido para la Universidad de Valencia, en 1787 (cfr. J. SEMPERE GUARINOS, *op. cit.*, t. VI, pág. 237). Sus *Aphorismos de Cirugía* gozaron de un especial predicamento, tras ser comentados por su discípulo Van Swieten y traducidos al castellano por Juna Galisteo Xiorro (Madrid, 1774-1788), en ocho volúmenes..
- ¹⁴ La "Alte Wiener Schule" tuvo una clara incidencia en los médicos españoles de la segunda mitad del siglo XVIII. Especialmente, a través de la obra de Gerhard van Swieten, quien, a su vez, es discípulo de Boerhaave, traduciendo sus *Comentaria in Hermannii Boerhaave Aphorismos, de cognoscendis et curandis morbis*.
- ¹⁵ Abdrés Piquer Arrufat (1711-1772), catedrático de Anatomía valenciano, fue el introductor en España de la medicina moderna. Médico de Cámara de Fernando VI y seguidor de Boerhaave, primero, y después de Gerhard Van-Swieten. Ayuda le califica de "inmortal", al citar su obra *Praxis médica ad usum Scholae Valentinae* (Madrid 1770-1772). También cita sus *Institutiones Medicae ad usum Scholae Valentinae*, Madrid 1762.
- ¹⁶ Cfr. LOPEZ PIÑERO, *op. cit.*, t. I, p. 433. Gutiérrez Bueno ofrecerá a la nomenclatura química una aportación de excepcional importancia, luego de traducir, en 1788, los trabajos de Lavoisier, Fourcroy y Mourveau, sobre el mismo asunto, sólo un año después de la aparición en Francia del original. Ayuda cita esta obra en diferentes momentos de su investigación.
- ¹⁷ J.D. AYUDA, *op. cit.*, t. I, p. XXIII..
- ¹⁸ Yo tuve conocimiento de la obra de mismo en la obra de Antonio José Navarro, Cura de Vélez Rubio y Abad de Baza (17Ayuda, hace muchos años, a través de su coetáneo y coterráneo, A.ntonio José Navarro, abad de Baza (cfr. A.J. NAVARRO, *La ciudad y el territorio de Baza*, t. XX, 1917 (I), págs. 268-286). También hace mención de este autor el naturalista Rojas Clemente, a su paso por Granada, en 1804-1805 (A.J.B.M., *Apuntes sobre la Historia Natural del Reino de Granada*, I, 54,1). Para una aproximación a la obra de Navarro, vid. A. GUILLÉN GÓMEZ, *Ilustración y Refor* (1739-1797), Vélez Rubio 1997.
- ¹⁹ La licencia de impresión de esta obra se conserva en el A.H.N., *Consejos*, leg. 5558 (112).
- ²⁰ J.D. AYUDA, *op. cit.*, t. I, págs. VII-XXXIX.
- ²¹ *Ibidem*, pág. VIII..
- ²² *Ibidem*, pág. XI-XVIII.
- ²³ *Ibidem*, pág. XIX.
- ²⁴ *Ibidem*, pág. XXII.
- ²⁵ Antoine Baume (1728-1804), autor, asimismo, de excelentes obras como sus *Elementos de Farmacia*, traducidos al español, en este tiempo, por el químico Domingo García Fernández, o su *Chymie experimentale et raisonnée*, París 1773. René Antoine Reaumur (1683-1757), aparte de excelentes obras relativas a la química, fue también inventor del termómetro que lleva su nombre.
- ²⁶ J.D. AYUDA, *op. cit.*, t. I, pág. XXII. Pier Joseph Macquer (1718-1784), químico francés, autor de una considerable obra, traducida al castellano por Miguel Jerónimo Suárez (Madrid 1784). Ayuda se refiere

especialmente a su *Diccionario de Química*. Torberg Olof Bergman (1735-1784), profesor de Upsala es autor, entre otras obras, de unos célebres *Opuscules Chymiques et physiques*, dos volúmenes, traducidos al francés por Guyton de Mourveau (Dijón, 1780-1785), y del francés al castellano, en 1794, por el capitán de caballería, Soto de Arauxo. Ayuda utiliza la traducción francesa. Antoine François Fourcroy fue uno de los principales químicos franceses del siglo XVIII. En España circularon, traducidos, los diez volúmenes de su *Sistema de los conocimientos químicos y de sus aplicaciones a los fenómenos de la naturaleza y del Arte*. Ayuda cita, preferentemente, el "Suplemento al Reino Mineral" y los "Elementos de Historia Natural".

- ²⁷ J.D. AYUDA, *op. cit.*, t. I, pág. XXV. Casimiro Ortega, catedrático del Jardín Botánico de Madrid, años antes, había publicado un estudio sobre el mismo asunto que preocupa al médico accitano (*Tratado de las Aguas termales de Trillo*, Madrid 1778).
- ²⁸ *Ibidem*, pág. XXVI.
- ²⁹ *Ibidem*, t. II, pág. VII.
- ³⁰ *Ibidem*, t. II, pág. VIII.
- ³¹ *Ibidem*. Vid. también, GUTIERREZ BUENO, *Método de la nueva nomenclatura química propuesta por Lavoisier, Mourveau y Fourcroy*, Madrid 1788.
- ³² *Ibidem*, pág. IX.
- ³³ *Ibidem*, t. III, pág. II.
- ³⁴ Cfr. G. BOWLES, *Introducción a la Historia Natural y a la Geografía física de España*, Madrid 1775.
- ³⁵ J.D. AYUDA, *op. cit.*, t. I, pág. 52.
- ³⁶ *Ibidem*.
- ³⁷ *Ibidem*, pág. 77.
- ³⁸ *Ibidem*, págs. 6 y 85.
- ³⁹ *Ibidem*, pág. 78.
- ⁴⁰ El citado Antonio José Navarro, abad de Baza, ya dedicó algún espacio a estas "aguas". Vid. A. GUILLÉN GÓMEZ, *op. cit.*, pág. 256.
- ⁴¹ J.D. AYUDA, *op. cit.*, pág. 78. "Célebre Limón", le llama Ayuda. Fue autor de *Espejo cristalino de las aguas medicinales de España* (1679). El médico accitano le juzga poco profundo, pues sus estudios son muy generales, habida cuenta de la gente que le informó. Su libro, en cambio, ha sido considerado como el gran título inicial de la hidrología médica en España. Fue catedrático de Alcalá y murió en 1696.
- ⁴² *Ibidem*, pág. 235.
- ⁴³ *Ibidem*, t. I, pág. 232.
- ⁴⁴ *Ibidem*, t. III, pág. III. Fray Bernardo de Lorca, Prior del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, es nombrado por Carlos III obispo de Guadix y Baza, el 19 de enero de 1773. Sería consagrado, como tal, en la iglesia de los Gerónimos, de Madrid, el domingo 18 de abril del mismo año: "Fue su padrino el Excmo. Sr. Conde de Trastámara, Marqués de Leganés, en nombre del Excmo. Sr. Conde de Oñate, su abuelo" (*Gazeta de Madrid*, 19 de enero y 27 de abril de 1773, págs. 23 y 148, respectivamente).
- ⁴⁵ *Ibidem*, t. II, pág. 201.
- ⁴⁶ *Ibidem*, pág. 206.
- ⁴⁷ *Ibidem*, págs. 203-204.
- ⁴⁸ *Ibidem*, pág. 199.
- ⁴⁹ *Ibidem*, págs. 256-257.
- ⁵⁰ Como las de Guardiavieja (Adra), Alhama la Seca, cerca de Huélcija, "la Malada (*sic*) a dos leguas de Granada", las de Loja, las de Vilo (Vélez Málaga), los Baños de Medinasidonia, los de Baena, las hediondas de Alcalá la Real y Alcribite (Baza), así como otras "marciales", en la Serranía de Ronda y Sierra Morena, en Cártama, la del Cuervo de Jerez, etc. (*Ibidem*, t. III, págs. I-VIII).

⁵¹ *Ibidem*, t. III, pág. IV.

⁵² *Ibidem*, pág. VIII.

⁵³ Aunque también se vale de los consejos de otros colegas: "Habiendo pedido a mi amigo D. Serafín de Alcazar, Médico muy aplicado de la ciudad de Jaén, noticia de sus observaciones" (*Ibidem*, t. III, pág. 51).